



manuel olimón nolasco

historiador

EL SÍNODO SOBRE LA FAMILIA: UNA SEÑAL DE ESPERANZA

Pbro. Manuel Olimón Nolasco

"La mejor forma de describir el Sínodo...es que reflejó a una Iglesia en transición...La ruta del camino ha sido más importante que el punto de llegada, el cual es sin duda una manera más abierta y menos rígida de vivir la fe cristiana"

(Editorial del semanario católico *The Tablet*, Londres, 28 de octubre de 2015).

1.- Más allá de las presiones externas.

En su discurso en la conclusión del sínodo sobre "la vocación y misión de la familia en el mundo contemporáneo", el Papa Francisco dijo: "La palabra *familia* no suena lo mismo que antes" y recordó, pues todos deberíamos tenerlo presente, que "el primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas sino proclamar la misericordia de Dios, llamar a la conversión y conducir a todos los hombres a la salvación del Señor".

Ese fue el itinerario de poco más de dos años en que la Iglesia toda estuvo "en estado de sínodo", palabra que quiere decir "camino en común". Pues el año pasado se enviaron al mundo entero cuestionarios que pedían dar a conocer la complejidad de situaciones sobre la familia con entera libertad y sin tapujos, a fin de tenerlas en cuenta y trabajar sobre ellas. Este punto fue de tal manera cumplido que fuera y aun dentro de la reunión sinodal se manifestaron las tensiones y se intentó presionar la orientación de las conversaciones. El mismo pontífice se refirió a que los resultados significaban "[...] haber puesto al descubierto a los corazones cerrados que a menudo se esconden incluso dentro de las enseñanzas de la Iglesia o detrás de las buenas intenciones para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos

difíciles y las familias heridas. Significa haber intentado abrir los horizontes para superar toda hermenéutica [interpretación] conspiradora o un cierre de perspectivas para defender y difundir la libertad de los hijos de Dios, para transmitir la belleza de la novedad cristiana, a veces cubierta por la herrumbre de un lenguaje arcaico o simplemente incomprensible".

2.- El ambiente invisible del sínodo.

Es de mucha importancia subrayar el ambiente "invisible" que rodeó al sínodo: la mirada de fe y de contemplación de la palabra de Dios, la oración confiada e intensa que por todas partes se elevó y que significó--lo subrayó también el Papa Francisco--"[...] haber tratado de ver y leer la realidad, o mejor dicho, las realidades de hoy con los ojos de Dios para encender e iluminar con la llama de la fe los corazones de los hombres, en un momento histórico de desaliento y de crisis social, económica, moral y de predominio de la negatividad". Ese ambiente, incomprensible desde fuera, desde quienes sólo pueden enfocar las reuniones como espacios de lucha entre "conservadores" y "liberales", es el que le dio a la asamblea sinodal su peculiaridad como señal de esperanza. Por ello, temas que parecían urgir a no pocos medios masivos de comunicación, como los llamados "matrimonios" entre personas del mismo sexo o la recepción de la comunión por los divorciados que contrajeron un segundo enlace de acuerdo a las normas civiles, quedaron si acaso en alguna conversación secundaria.

Pues de la relación de las diversas sesiones podemos afirmar que la óptica pastoral y teológica fue la que dominó y no la jurídica y menos juricista. A la hora de reafirmar el modelo bíblico de la pareja humana complementaria, de la familia integrada y del matrimonio indisoluble, se privilegió el acercamiento a las actitudes de Jesús, a la primacía de la *misericordia* que, como lo había expresado el cardenal Georges Cottier poco antes, no es simplemente una palabra bella, sino un concepto de profunda densidad teológica.

Por ello, los encuentros de Jesús con los pecadores y con los desconcertados son los que han de señalar los caminos pastorales. Casi siempre se olvida o quizá ni siquiera se conoce que los tiempos del paso del Señor por el mundo plural--semita y grecorromano-- y los que enfrentaron los apóstoles no eran moralmente ideales o justos sino que sostenían estructuras permisivas de poco respeto a la dignidad de la mujer y los niños, la poligamia, el infanticidio, el culto al sexo, la homosexualidad abiertamente aceptada y la efebofilia. Ahí se sembró la semilla de la misericordia y a la vez la nitidez de la diferencia y complementariedad entre el hombre y la mujer y la

indisolubilidad del matrimonio: "--¿No han leído que el Creador, desde el principio, *los hizo hombre y mujer...*? De manera que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre". (Mateo 19, 4.6). En este campo que algunos consideran de conciliación imposible y prefieren por ello una postura rigorista o bien una opción laxa, me pareció refrescante e iluminador lo que dijo monseñor Louis Raphael I Sako, patriarca de Babilonia de los Caldeos (Irak): "La misericordia no puede ser algo vago, alguna buena intención espiritual sin 'ver a las personas a los ojos', las situaciones reales. El modelo sigue siendo siempre y para todos Jesús así como viene a nuestro encuentro en las narraciones del Evangelio...con la mirada que podemos apreciar en sus encuentros con la adúltera y la samaritana. Fuera del abrazo de la misericordia y separadas de ella, las palabras de Jesús sobre el matrimonio no serían promesa de una cosa bella que se vuelve posible en virtud de su gracia, sino sólo un rigorismo más asfixiante que el de los doctores de la ley".

Esa fue la orientación de los trabajos del sínodo, acontecimiento del Espíritu, remanso de paz y no escenario de luchas, pues aun los temas más espinosos fueron abordados y se planteó una plataforma de avance y una gran claridad en que la identidad cristiana exige una posición crítica frente a los criterios del mundo, pues desde los primeros tiempos cristianos la congruencia entre palabra y vida fue a la vez desconcierto y atractivo para los paganos. En un mundo como el actual en el que conceptos como *fidelidad, castidad, congruencia*, parecen pertenecer a un universo extraño, hay que volverlos a proclamar sin dejar de tomar en cuenta las dificultades para vivirlos.

3.- Un rotundo "sí" a la familia y al matrimonio.

Por ello, las tareas que ha dejado el sínodo son para todos. Desde luego, para el Santo Padre, que tendrá que expresar su palabra orientadora. Para los obispos, que tienen que discernir individual y colegialmente las situaciones concretas en las que puedan superarse algunas exclusiones que permanecen en la vida práctica de las comunidades y para los sacerdotes, especialmente en el delicado trato con las conciencias, "el santuario íntimo donde el hombre dialoga con su Dios" a fin de acercarse a los casos difíciles y "acompañar a las personas interesadas en el camino del discernimiento según las enseñanzas de la Iglesia y las orientaciones del obispo." Y, desde luego, a los laicos, sobre todo a los que han optado en algún momento por el matrimonio canónico y han vivido la fidelidad--su ejemplo será siempre apoyo invaluable--y aquellos cuya relación ha entrado en crisis: "En este proceso será útil hacer un examen de conciencia a través de momentos de reflexión y arrepentimiento. Los divorciados vueltos a casar deberían preguntarse cómo se han

comportado con sus hijos cuando la unión conyugal entró en crisis, si hubo intentos de reconciliación, cómo está la situación del compañero abandonado, qué consecuencias tiene la nueva relación sobre el resto de la familia y la comunidad de los fieles, qué ejemplo ofrece a los jóvenes que se deben preparar para el matrimonio. Una sincera reflexión puede reforzar la confianza en la misericordia de Dios que no se le niega a ninguno".

Ojalá estemos a la altura de las propuestas del sínodo, abandonando prejuicios ancestrales, flojeras de pensamiento o falta de entrenamiento en discernir antes de decidir y esperemos en actitud orante y esperanzada los lineamientos que Su Santidad proponga dentro de algunos meses. Es claro que la familia y el matrimonio cristianos han recibido un rotundo "sí" en la reunión romana. Es claro también que cada día han de reconocerse con mayor singularidad, sin mimetizarse con modelos "actuales" de una "sociedad cambiante y en evolución", como se oye bastante.

El domingo 4 de octubre, día de la apertura del sínodo, en la Eucaristía se leyó el capítulo del Génesis referente a la obra maravillosa de ser "una sola cosa" el hombre y la mujer unidos y el capítulo 10 de San Marcos donde se narra cómo el Señor se opuso al repudio a la mujer por parte del marido que Moisés había permitido. Ese mensaje de la palabra divina nos alerta a no olvidar las raíces autónomas del cristianismo, ajenas y diferentes de la mentalidad pagana o neopagana y a no pretender igualar nuestra concepción acerca de la vida, el amor y la convivencia humana con la permisividad ambiental creciente en Occidente y nuestra práctica con las leyes civiles que se promulgan y que en no pocos casos son imposiciones de naciones y consorcios económicos hegemónicos a cambio de migajas de ayuda a países en desarrollo.

Ese día fue también festividad de San Francisco de Asís y cincuentenario del imperecedero discurso del beato Paulo VI en la Asamblea General de las Naciones Unidas. La intercesión de ellos estará sin duda presente en el camino postsinodal cuyo recorrido hemos ya iniciado.

Tepic, Nayarit, México, 4 de noviembre de 2015.